



Comisión de Comunicación de ESPE

email: coespecomunicacionoficial@gmail.com



EXIGIMOS SERVICIOS ESENCIALES PARA LA GENTE MAYOR.

Los servicios esenciales para las personas mayores son pieza clave para garantizar una vida digna, activa y saludable. Hablamos de asistencia domiciliar, servicios residenciales, atención médica, rehabilitación, actividades cotidianas, servicios sociales y apoyo a las personas cuidadoras. Todos contribuyen a preservar la autonomía personal, promover el bienestar emocional y fomentar un envejecimiento activo.

Sin embargo, para hacer efectivos estos servicios se necesitan equipamientos públicos adecuados: centros de día, residencias dignas, viviendas tuteladas, servicios de transporte adaptado y profesionales formados y valorados. No basta con buenas palabras, y menos aún con acciones como “El Gobierno reduce su aportación al sistema de dependencia al 27%”, para que lo asuman las comunidades autónomas y estas no lo hacen. Sin esa infraestructura y sin las aportaciones económicas necesarias en los Presupuestos Generales del Estado, y en las Comunidades Autónomas, **las intenciones se quedan en promesas vacías**.

Como en años anteriores, el próximo 1 de octubre se celebra el Día Mundial de las Personas Mayores. Todas las administraciones públicas y los representantes políticos aprovecharán la ocasión para alabar la figura de la gente mayor y hacer discursos cargados de reconocimiento. Pero, por desgracia, no hablarán de lo que realmente importa: las carencias estructurales que impiden a muchas personas mayores vivir con dignidad. Y tampoco actuarán para eliminarlas, argumentando que “no hay suficiente dinero”. Eso sí, cuando EE. UU. y la OTAN presionan, aparecen de inmediato miles de millones de euros para armamento. En resumen: hay dinero para la muerte, pero no para garantizar vidas dignas a las personas mayores.

Es sabido que la oferta pública de servicios es escasa e insuficiente. Mientras tanto, los servicios privados reciben financiación pública —procedente de los impuestos de esas mismas personas mayores y sus familias— con el único objetivo de enriquecer a unos pocos especuladores que velan más por sus beneficios que por la vida de quienes habitan en las residencias privadas. Además, estos servicios siguen siendo inaccesibles para la mayoría, especialmente para quienes perciben pensiones bajas o carecen de red familiar de apoyo. Esta realidad genera desigualdades flagrantes y condena a muchas personas mayores a la precariedad y la soledad.

Desde todas las mareas, asociaciones, plataformas y el movimiento pensionista reclamamos con firmeza que las administraciones dejen de lado los discursos y pasen de una vez a la acción.

Las personas mayores no necesitan palabras bonitas, sino **políticas públicas valientes** que prioricen la construcción de equipamientos esenciales y el despliegue de servicios accesibles y de calidad:

- Porque envejecer con dignidad no debería ser un privilegio, sino un **derecho garantizado por el Estado**. Y este derecho solo será real cuando ninguna persona mayor deba sufrir el abandono, la invisibilidad o la falta de recursos.
- Porque las personas mayores son las mismas que, con su trabajo, esfuerzo y lucha, han logrado que el Estado español sea hoy la cuarta economía de la Unión Europea y una de las diez primeras del mundo.
- Porque algunos/as políticos/as presumen a todas horas de que “la economía española es el motor de la Unión Europea y una de las más fuertes del mundo”. Pues bien, esos resultados económicos **deben emplearse en mejorar la vida de la ciudadanía** y no en enriquecer al complejo militar-industrial de Estados Unidos, como sucede al aumentar el gasto en armamento.

Queremos hechos. Sobran las palabras.

Esta y muchas más reivindicaciones son un poderoso acicate para asistir el próximo **25 de octubre a la manifestación estatal en Madrid**.

¡Gobierne quien gobierne, los servicios públicos, los derechos y las pensiones públicas se defienden!